



**LENIN**  
y la  
**TEORIA**  
del  
**PARTIDO**

**PAPEL REVOLUCIONARIO  
DE LA CLASE OBRERA Y SU  
VANGUARDIA POLITICA**

**Alberto Suárez**



**LENIN**  
y la  
**TEORIA**  
del  
**PARTIDO**

**PAPEL REVOLUCIONARIO  
DE LA CLASE OBRERA Y SU  
VANGUARDIA POLITICA**

**Alberto Suárez**

LENIN  
y la  
TEORIA  
del  
PARTIDO

ALBERTO ZUÑIGA

Se conmemoran en estos días, el 98º aniversario del nacimiento de Lenin y el 150º aniversario del nacimiento de Marx, los geniales teóricos del proletariado revolucionario. En tales circunstancias, resulta oportuno considerar uno de los aspectos esenciales de su inmortal doctrina, aquella que se refiere al papel del partido político de la clase obrera.

Hace poco, se ha celebrado el 50º aniversario del triunfo de la Revolución Socialista de Octubre, la primer revolución en la historia del mundo que condujo a la supresión de la explotación del hombre por el hombre, la revolución que conducida por Lenin y los bolcheviques inicia una nueva época en la historia del mundo; la revolución que ha abierto el camino para esta gran revolución de nuestro tiempo, en el que vivimos y militamos.



En estos 50 años, esta inmensa transformación del mundo contemporáneo, fue precipitada en primer término, por el triunfo de la revolución obrera y campesina en la vieja Rusia zarista.

Por la brecha abierta en 1917 han marchado los pueblos accediendo a la libertad. Y ahora, 50 años después, se ha arrancado de manos del capitalismo todo un inmenso mundo, el mundo socialista, que abarca desde el Elba, en el corazón de Europa, hasta las orillas del Océano Pacífico y que se prolonga en nuestra América Latina con el triunfo socialista en Cuba, bajo la dirección del Partido Comunista de Cuba y del camarada Fidel Castro. En estos 50 años, continentes enteros —Africa, Asia— han logrado romper las cadenas de la esclavitud colonial.

El capitalismo contemporáneo, en particular los EE. UU., a costa del crimen, de la sangre y de la guerra, pretenden detener el auge de la revolución contemporánea. Pero esto ya es imposible. Tres vertientes marchan al unísono a la construcción del nuevo mundo: el poderío del campo socialista, los trabajadores del mundo capitalista y el movimiento de liberación nacional de Asia, Africa y América Latina. Y por el camino abierto por los bolcheviques en octubre, avanza y desarrolla su propia acción, nuestra torturada pero también combatiente América Latina. También aquí nos hallamos en un continente que se alza por la liberación nacional y social, siguiendo un curso que después del triunfo de la revolución cubana, es un curso irreversible, que ya no podrá volver hacia atrás. La conciencia revolucionaria de los pueblos crece en nuestro continente. Vivimos la hora de la segunda guerra de la emancipación en una revolución unificada por múltiples razones, pero, sobre todo, porque es una revolución en la que combatimos contra un enemigo común: el imperialismo yanqui y su plan de dominio, de saqueo de nuestros pueblos, de nuestras riquezas, de nuestro futuro.

Es una revolución que levanta las banderas de una radical transformación económica y social de nuestras patrias, dispuesta a llevarla hasta el fin, hasta el socialismo. Es una revolución a la que la violencia del imperialismo norteamericano, de los oligarcas nativos, imponen como vía fundamental del cambio revolucionario la de la lucha armada, síntesis superior y más elevada de todas las formas de lucha populares, como dijera el camarada Arismendi en el discurso en la OLAS; es una revolución en la que la clase obrera desempeñará —sin duda alguna— el papel decisivo de fuerza social de vanguardia en el desarrollo social latinoamericano.

## El P.C.U.S., vanguardia de nuestro movimiento

Y en este mundo en revolución lo que surge, en estos 50 años, como la fuerza esencial de la transformación revolucionaria es el papel del PCUS, del Partido de Lenin, del Partido que preparó, condujo a la victoria y mantuvo en sus manos el poder en la primera revolución triunfante de los obreros y los campesinos, el Partido al que, por su lucha, por su acción,

por su experiencia, los Partidos Comunistas reconocen como la vanguardia de nuestro movimiento.

Es que el triunfo de octubre, el triunfo de la revolución socialista en la Unión Soviética, dio respuesta definitiva e histórica a un conjunto de grandes problemas. Fue, antes que nada, el triunfo de las ideas de Marx, de Engels y de Lenin; fue el triunfo del marxismo-leninismo. Y reveló ante el mundo la concepción del papel de la clase obrera, como la clase llamada a conducir el proceso revolucionario contemporáneo.

La Revolución de Octubre mostró y lo ha confirmado en 50 años, que no era fatal el mantenimiento de las viejas formaciones sociales y que los pueblos podían vivir y vivirían mejor sin terratenientes, sin capitalistas, sin explotadores.

Pero además, la Revolución de Octubre mostró toda la vitalidad, toda la certeza de la teoría leninista sobre el partido, sobre el papel del partido, sobre la necesidad de un partido revolucionario. Porque Octubre es la expresión clásica de que la victoria de la clase obrera, la conquista del poder por la clase obrera, hace necesario que ésta posea su organización política, su vanguardia, su partido revolucionario. Octubre ha sido la prueba de fuego para todas las ideas, para todas las concepciones del marxismo-leninismo. La Revolución de Octubre triunfante, ha sido la prueba de fuego de la teoría del partido como vanguardia y como condición tanto para el triunfo de la revolución como para la defensa de ésta de sus enemigos, así como para la construcción de la nueva sociedad. En cada victoria, en cada lucha, en cada circunstancia del desarrollo revolucionario en estos 50 años, primero en la URSS, después a lo largo del mundo, el Partido de Lenin ha sido el guía, el orientador, el conductor, en primer lugar del propio pueblo soviético. Cada gran viraje de la historia de Rusia, servía para que Lenin subrayara por sobre todas las cosas aquello a lo cual él entregó su vida: el papel del partido, la construcción del partido como fuerza decisiva de la revolución.

Como un "leit motiv" a través de la obra teórica y práctica de Lenin, figura el esfuerzo por dotar al proletariado revolucionario de Rusia de la fuerza conductora, triunfante, de su partido de vanguardia. Y es bueno que lo evoquemos hoy, porque 50 años después se vuelve a cuestionar la concepción leninista sobre el partido, prácticamente con el mismo arsenal de fórmulas envejecidas que Lenin debió destruir, para forjar el partido que condujo al proletariado a la revolución y a la victoria.

## Tres momentos esenciales de la lucha de Lenin

Lenin siempre colocaba a la cabeza de todas las preocupaciones del proletariado revolucionario, la idea del partido. Se puede recordar al respecto, tres momentos esenciales de la lucha del pueblo ruso y de la vida de Lenin.

Cuando a fines de siglo pasado en la vieja Rusia zarista, en medio de la agudización de la lucha de clases y del desarrollo de la acción política,

llegaban a la bancarrota a los ojos de las masas las viejas concepciones del populismo, cuando el atentado personal, instrumento de lucha fundamental de aquellas corrientes pre-marxistas, mostraba su endeblez, su ineficacia para transformar el viejo régimen, fue Lenin quien proclamó ante el cadáver de su hermano, jefe revolucionario condenado por el zarismo, su frase tan conocida: "No, nosotros no iremos por ese camino". Y pocos años después, al definir de una manera acabada la teoría del partido y al colocar ante las masas revolucionarias de Rusia la tarea más importante para avanzar por el camino de la revolución, Lenin pronuncia una frase, al dirigirse a los trabajadores de Rusia, que seguirá siendo para todos quienes quieran cambiar el régimen actual, una fórmula a la que siempre deberemos aferrarnos: "Dadnos una organización de revolucionarios y removeremos a Rusia desde los cimientos".

Y esto sucedía en los primeros años, cuando el bolchevismo nacía como corriente política en la vieja Rusia de 1903. Casi quince años más tarde, ya desatada la tormenta revolucionaria, ya realizada la primera etapa de la revolución democrática, cuando preparaba al partido para el paso a la revolución socialista, en el primer Congreso de los Soviets, Tseretseli, un jefe burgués, afirma que no hay en Rusia ningún partido capaz de tomar en sus manos los destinos de la República, y desde su butaca Lenin le interrumpe con frase que se haría célebre: "Sí, ese partido existe". Y cuatro años después, ya en el poder, cuando tiene que resumir ante los trabajadores del mundo la experiencia de los bolcheviques, dice Lenin en las primeras líneas de su famoso libro "El extremismo, enfermedad infantil del comunismo": "...los bolcheviques no se hubieran mantenido en el poder, no digo dos años y medio, sino ni siquiera dos meses y medio, sin la disciplina rigurosísima, verdaderamente férrea, de nuestro partido, sin el apoyo total e incondicional que le presta toda la masa de la clase obrera". (Obras Completas, t. 31, p. 18.)

En algo más de 15 años, Rusia había pasado por las más diversas situaciones y realidades. Había conocido la guerra, la guerra civil, la tucha ilegal, la legal, la lucha bajo el zarismo y bajo el gobierno burgués, la toma y el ejercicio del poder, y como una constante desde la frase inicial de 1903, siempre la explicación de los acontecimientos es realizada por Lenin en torno al partido y al papel del partido.

¿Y qué no podría agregarse después? El partido de la construcción socialista, el partido que condujo al pueblo soviético a la victoria en la guerra contra el nazismo, el partido que está construyendo ahora la nueva sociedad comunista, el partido que hoy encabeza el inmenso poderío de la Unión Soviética en el enfrentamiento con el imperialismo, en especial modo, con el imperialismo norteamericano, en esta nueva época de desarrollo del socialismo en el mundo. ¿Cómo dudar entonces después de tan rica experiencia, del papel del partido según la concepción de Lenin? ¿Quién puede dudar de la victoria si al frente de nuestra lucha está el Partido Comunista de la Unión Soviética, el Partido de Lenin?

# La clase llamada a forjar el futuro

La concepción leninista acerca del partido, cuya materialización clásica es el Partido Comunista de la Unión Soviética, fue fruto de la obra de Marx y de Engels, enriquecida, continuada por Lenin. La teoría del partido como fuerza revolucionaria de la clase obrera, fue expuesta y fundamentada primero por Marx y Engels. Los teóricos del comunismo científico revelaron que había una clase social, una de las clases de la sociedad contemporánea, de la sociedad moderna, que estaba llamada a forjar el futuro y a crear la nueva sociedad. Esa clase era la clase obrera, la clase de los obreros industriales, nacida en la época de la revolución industrial y del capitalismo, es decir, en la época de auge de la nueva forma de la sociedad moderna. En la "Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética" se menciona la siguiente definición de Plejánov acerca del papel de la clase obrera en la época del capitalismo: "Plejánov demostró que a pesar de la supremacía numérica de los campesinos y del número relativamente reducido de los proletarios, era precisamente en el proletariado y en su desarrollo donde los revolucionarios debían cifrar sus principales esperanzas". "¿Y por qué precisamente en el proletariado? Porque el proletariado, a pesar de representar, por aquel entonces, una fuerza numéricamente pequeña, es la clase de los trabajadores que se halla vinculada a la forma MAS PROGRESIVA de la economía, de la gran producción, razón por la cual tiene ante sí un gran porvenir".

"Porque el proletariado, como clase, CRECE de año en año y se DESARROLLA políticamente, es fácilmente susceptible de organizarse, gracias a las condiciones de trabajo en la industria, y es además, por su misma situación de proletariado, la clase más revolucionaria, pues no tiene nada que perder con la revolución, como no sean sus cadenas". ("Historia del PCUS", p. 16, edición 1939.)

Fueron Marx y Engels quienes pusieron de relieve esta cualidad particular de la clase obrera como fuerza revolucionaria. Marx y Engels nunca pensaron que el advenimiento de la nueva sociedad, del socialismo, era algo que ocurriría fatalmente, sin la acción revolucionaria y consciente de los hombres. Marx y Engels pusieron de relieve el proceso íntimo del desarrollo de la sociedad capitalista y demostraron que el capitalismo no era eterno, que en el propio seno de éste se acumulaban los elementos que iban a dar nacimiento a una nueva sociedad, la sociedad socialista.

Así como el capitalismo había aparecido después del feudalismo y éste después del esclavismo, y el esclavismo después del comunismo primitivo, la sociedad capitalista en su propio seno, en el cuadro de la explotación, iba a dar nacimiento a una nueva sociedad: el socialismo. Pero jamás, nunca, Marx y Engels afirmaron que esa sociedad podría nacer sin el esfuerzo consciente de los hombres, sin la lucha de los hombres por alumbrar esa nueva forma social.

Se podría recordar la famosa frase con que Marx afirmaba su convicción revolucionaria en sus Tesis sobre Feuerbach: "Los filósofos —decía Marx— no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo".

¿Contra quién combatía Marx en esta frase? Contra los que pensaban o afirmaban que el simple desarrollo del capitalismo, el solo desenvolvimiento de las fuerzas productivas en el seno del capitalismo iba a generar pasivamente una nueva sociedad sin explotados y sin explotadores. Es decir, Marx combatía contra quienes podían pensar que era posible la transformación gradual del capitalismo al socialismo. No, Marx veía esa transformación como un salto cualitativo, como un cambio revolucionario realizado por los hombres.

Es cierto, el capitalismo encierra en su seno los elementos de la nueva sociedad, entre ellos la clase obrera, la sepulturera del capitalismo; pero las clases sociales privilegiadas, las clases dominantes, las clases que tienen en sus manos el poder, nunca dejan el escenario de la historia por su propia voluntad; el socialismo no aparece por sí mismo, por el simple desarrollo de la sociedad capitalista; el socialismo nace como fruto de la revolución socialista llevada a cabo por la clase obrera. Es decir, el socialismo adviene como resultado de hechos objetivos, pero se necesita el factor subjetivo: la lucha de la clase obrera y del partido para transformar la vieja sociedad.

## La historia la hacen los hombres

Y de ahí la necesidad del partido como factor revolucionario, porque la historia, en última instancia, la hacen los hombres. Si no, puede no haber triunfo de la revolución.

Por ejemplo, al término de la primera guerra mundial —1917-1920— en varios países europeos existió una situación revolucionaria semejante a la que conmovió a la vieja Rusia zarista; pero mientras que en ésta hubo una revolución triunfante, en los otros países de Europa la revolución no pudo triunfar. Lenin decía: "...la revolución no surge de toda situación revolucionaria, sino sólo de una situación en la que a los cambios objetivos antes enumerados viene a sumarse un cambio subjetivo, a saber: la capacidad de la **clase** revolucionaria para llevar a cabo acciones revolucionarias de masas lo bastante **fuerte** como para destruir (o quebrantar) al viejo gobierno, que jamás "caerá", ni siquiera en las épocas de crisis, si no se lo "hace caer" ". (Lenin, O.C., t. 21, p. 212).

Esta capacidad revolucionaria de la clase obrera depende en gran parte de su organización y de la existencia al frente de la clase obrera de una fuerza de vanguardia, de un partido revolucionario. Por ello, Marx y Engels al revelar el desarrollo social y el papel revolucionario de la clase obrera, se entregaron a la tarea histórica de fundamentar teóricamente y de crear prácticamente el partido vanguardia de esa revolución. Ya el "Manifiesto Comunista" de 1848, tuvo como objetivo el abrir camino a la formación del partido proletario, de manera que la clase obrera asumiera su papel de conductora de la revolución.

En esos años, y con esa idea, Marx y Engels ingresaron en la Liga de los Justos, un pequeño núcleo existente en Bélgica, y editaron a través de ella el "Manifiesto" del 48. Trataron después de unir todas las fuerzas

hacia la creación de la I Internacional en 1864 y podemos afirmar que con ésta, con la Internacional, nacía en realidad el partido revolucionario, se cumplía el primer objetivo del esfuerzo ideológico y práctico de Marx y de Engels. Y pocos años después, en 1871, en la Conferencia de La Haya de la Primera Internacional, al establecer los Estatutos, escritos e inspirados por Marx, se define la necesidad del partido como condición del triunfo de los revolucionarios en su lucha contra el poder unido de las clases poseedoras:

"En su lucha contra el poder unido de las clases poseedoras, el proletariado no puede actuar como clase más que constituyéndose él mismo en partido político distinto y opuesto a todos los antiguos partidos políticos creados por las clases poseedoras".

"Esta constitución del proletariado en partido político es indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social, de su fin supremo: la abolición de las clases".

## De clase en sí, a clase para sí

Así, Marx y Engels fundamentaban la teoría del partido, la necesidad de que la clase obrera construyese su propio partido. Era, para decirlo con las frases que ellos mismos utilizaban, el camino para que la clase obrera dejara de ser una clase en sí para pasar a ser una clase para sí, es decir, que adquiriese conciencia de su papel como fuerza transformadora de la sociedad en que vivía.

A partir de la Conferencia de La Haya, se abre un período hasta la aparición de Lenin, en que los problemas del partido toman un camino peculiar y difícil. Después de la Comuna de París, Marx y Engels, al proponer la disolución de la I Internacional, afirmaron que había que ir a una nueva etapa, y pasar de una organización internacional, a formar grandes partidos, partidos de masas en cada país.

Marx y Engels ayudaron en ese período a cumplir este proceso. Pero eran los años del auge del capitalismo, del desarrollo del capitalismo clásico y los partidos de masas que nacieron en el continente europeo, particularmente el alemán, que era el más poderoso, del país que en aquel momento se consideraba el centro de la revolución mundial, fue inficionado por el oportunismo y el partido marxista revolucionario fue dominado por las concepciones reformistas; la vieja concepción marxista revolucionaria del partido fue diluida y quedó perdida en medio de una ideología reformista que impedía que estos partidos pudieran cumplir su papel.

Con la aparición de Lenin a fines del siglo, surgen nuevamente, con todo su vigor las viejas concepciones sobre el partido, la teoría acerca del partido, pero bajo nuevas formas y con nuevas raíces. Surgía con Lenin la idea del partido de nuevo tipo. ¿Por qué de nuevo tipo? ¿A qué respondía? ¿A qué necesidad social, a qué necesidad objetiva, a qué necesidad del desarrollo revolucionario respondía la necesidad de un partido de nuevo tipo? ¿Y qué quiere decir un partido de nuevo tipo?

En realidad, a fin de siglo ocurría un hecho fundamental en la so-

ciudad capitalista. Terminaba el período del capitalismo clásico, tal como lo vieron, estudiaron y denunciaron Marx y Engels; y este capitalismo clásico pasa a la etapa del imperialismo. Con la gran crisis de 1900 se revela esta nueva calidad: comenzaba el reinado de los monopolios y con ello comenzaba también una nueva época, la de la lucha por el socialismo. "El imperialismo —dijo Lenin— es la antesala de la revolución social del proletariado". Comenzaba por ello un período revolucionario nuevo, de revoluciones, de tempestades revolucionarias, que han sido las características del siglo en que vivimos.

## Lenin y la formación del partido de nuevo tipo

Y entonces Lenin emprende la tarea de formar y definir el partido de nuevo tipo. Si quisiéramos decir qué es lo esencial del partido de nuevo tipo, formulado por Lenin en la lucha contra las viejas concepciones de los partidos socialdemócratas europeos y al aparecer el imperialismo en el mundo, se tendría que definir como lo hace Kuusinen en su Manual: "Lo principal es su intransigencia frente al capitalismo. Los comunistas luchan enérgicamente para acabar con el capitalismo, por la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista y consideran que la condición obligatoria es la toma del poder político por la clase obrera y la implantación de la dictadura del proletariado. De aquí la intransigencia de los comunistas hacia el oportunismo de todo género, que en la práctica significa la acomodación al capitalismo" (Kuusinen, p. 331).

El Partido Comunista de la Unión Soviética, el Partido de Lenin, es el ejemplo del partido de nuevo tipo. El nació como la fusión del movimiento democrático ruso con las ideas del marxismo. Lenin señaló en su momento que los revolucionarios rusos encontraron en el marxismo la doctrina capaz de darle una guía segura a su lucha revolucionaria. Y así nació el PCUS, por la fusión del movimiento democrático del pueblo ruso con las ideas del marxismo, de Marx y de Engels.

Pero formar el PCUS como el modelo típico de partido de nuevo tipo, fue la obra genial de Lenin. Para Lenin, la suerte de la revolución dependía de la creación de un partido revolucionario. Hemos mencionado —vale la pena repetir— la frase que él colocó al frente de este gran planteamiento: "Dadnos una organización de revolucionarios y removeremos a Rusia desde sus cimientos". Lenin dedicó a esto una formidable labor teórica y una gigantesca actividad práctica.

Era evidente, su enseñanza lo muestra, que para "poner fin al capitalismo y construir la sociedad socialista"... "se necesita una organización de tipo superior, que no se limite a la lucha por las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores, sino que se marque el fin de conducir a la clase trabajadora al poder para llevar a cabo la transformación revolucionaria de la sociedad. Y esta organización es el Partido Comunista" (Manual de Mar-

xismo-Leninismo, Kuusinen y otros, Editorial Grijalbo, 1962, p. 330).

"Para que la masa de una **clase determinada** pueda aprender a comprender sus intereses, su situación, aprender a mantener una política propia, es necesaria una organización de los elementos avanzados de esa clase, inmediatamente y cueste lo que cueste, aunque en un principio dichos elementos sean una minoría insignificante de la clase" (Kuusinen, ob. cit. p. 330).

## Las obras esenciales de Lenin

La labor teórica de Lenin para formar el partido fue inmensa, abarca múltiples de sus obras; pero se podrían mencionar aquellas más esenciales: "¿Por dónde empezar?", el primer artículo en que Lenin plantea a su regreso del destierro la idea de formar el partido de nuevo tipo; "¿Qué hacer?", "Un paso adelante, dos pasos atrás", "El extremismo...", etc. Con el libro "¿Qué hacer?" Lenin fundamenta teóricamente, ofrece las bases ideológicas del partido de nuevo tipo, en lucha contra las viejas concepciones reformistas que dominaban el movimiento revolucionario internacional, restaurando la médula revolucionaria del marxismo tal como éste era y no tergiversado como lo había sido durante décadas en toda Europa.

En "¿Qué hacer?" Lenin formula con claridad meridiana la idea central del partido como la fuerza revolucionaria, organizadora y dirigente del movimiento obrero. Este libro combate en torno a un dilema fundamental: ¿qué debe ser el partido? ¿Debe ser el partido de una revolución social como propone Lenin, o debe ser un partido democrático de reformas sociales, como sostenían los elementos reformistas? Ahora, 60 años después, medimos la magnitud de este debate ideológico desatado por Lenin.

La importancia de esta obra y de la labor práctica que a la misma acompañaba, el haber triunfado en esta discusión y haber transformado estas ideas en un hecho material, en la construcción del PCUS, decidió el desarrollo y el futuro del mundo. Claro que igual se hubiera llegado a la revolución, pero quién sabe cómo, y quién sabe por qué caminos.

Si se abrió esta brecha en Rusia, fue porque se reunieron allí un conjunto de elementos, pero porque Lenin tomó el marxismo con su verdadera concepción revolucionaria, y abriendo la lucha contra su deformación construyó el partido de la revolución. Y lo construyó comenzando por este debate ideológico acerca del contenido esencial del partido.

En realidad este libro que sería imposible resumir, aun en sus aspectos más esenciales, gira en torno a la lucha de Lenin por hacer penetrar en las masas trabajadoras, la idea de la calidad del partido que se necesitaba. Y podríamos decir que con esta obra Lenin establece verdaderas leyes para la creación ideológica del partido. Para Lenin hay cinco o seis verdades que lanza al ruedo de la lucha partidaria, y en torno a las cuales se trata de agrupar a los elementos más avanzados y combativos: el partido es la fusión del marxismo y el movimiento obrero, vale decir, el partido no es sólo la organización ideológica o una secta de teóricos, sino una organización que funde su vida y su acción con las grandes masas del movimiento obre-

ro. Lenin reivindica el papel de la teoría y afirma: "No habrá movimiento revolucionario si ese movimiento revolucionario no se guía, no se inspira, en una teoría revolucionaria".

Lenin reivindica el papel del partido como dirigente, como guía de la clase obrera. Lenin reivindica al partido, cuya labor es preparar a las masas para la revolución y el conjunto del libro es la lucha contra toda concepción espontaneísta, contra todo lo que presuponga pensar que sin la lucha ahincada de los trabajadores por llegar al poder y por destruir a la vieja sociedad, automáticamente el capitalismo pudiera, gradualmente, transformarse en socialismo.

Por eso para Lenin la gran cuestión es ¿cómo el partido educa a las masas para la revolución e inserta en las grandes masas trabajadoras la conciencia socialista, la conciencia de su papel como fuerza conductora de la revolución? Esta fue la primera etapa en la construcción del partido en la Unión Soviética, fundamentada ideológicamente.

En el II Congreso del Partido, Lenin inicia otra etapa de la lucha por la concepción organizativa del partido, que libra particularmente con su obra "Un paso adelante, dos pasos atrás", Lenin decía: "No alcanza con la unidad ideológica, la clase obrera necesita un partido que además de estar unido ideológicamente tenga el respaldo de la unidad organizativa".

Y entonces define los principios leninistas de organización del partido que son universales, que son válidos para todos los partidos en cualquier rincón del mundo, que son válidos para todos los lugares en que se luche por la transformación revolucionaria de la sociedad.

Lenin define en este libro al partido desde el ángulo de la organización: el partido es la vanguardia de la clase obrera, dice Lenin. Pero es además una vanguardia organizada, donde cada uno de sus miembros tiene que ocupar un puesto de lucha. Y no es solamente una vanguardia organizada, es también —dice Lenin— la forma superior de organización, entre todas las que puede tener la clase obrera. Puede la clase obrera tener sindicatos, cooperativas, cien formas de organización. Pero la forma superior entre todas, es esta vanguardia organizada: el partido:

En esos pocos años de lucha, 1900 a 1904, Lenin libra el combate por la formación del partido; un año después, en 1905, se produce la primer revolución rusa, la que Lenin llamaría luego el "ensayo general" para lo que fue la victoria de 1917; y entonces Lenin, teórico de la formación del partido, se transforma en el intrépido revolucionario que conduce al partido y a las masas a la lucha, pero lo hace porque su acción de los años anteriores, había preparado para la primer revolución rusa a un partido capaz de conducir a los trabajadores al combate y a la victoria.

Lenin diría más tarde que la importancia de la primer revolución rusa mostraba el papel del partido por primera vez en el mundo. Un partido marxista-leninista había logrado conducir a la batalla a millones de hombres bajo la consigna de la transformación revolucionaria de la sociedad. No fue una revolución triunfante, pero fue el ensayo general que triunfaría 12 años después, en octubre de 1917.

Después de la derrota de la revolución, los oportunistas pretendieron

abjurar del esfuerzo revolucionario. "No había que haber tomado las armas", decían. Lenin, les sale al paso con su conocida frase: No, por el contrario, había que haberlas tomado con más decisión, con más preparación, con más capacidad, para utilizar esas armas con el fin de terminar con la vieja sociedad, con el zarismo.

## El papel del partido en la revolución democrática

El período que Rusia atravesaba era el de la revolución democrática y en la lucha por la formación del partido, Lenin resuelve clásicamente cuál debe ser el papel del partido obrero en el transcurso de la revolución democrática. Claro que lo resuelve con las peculiaridades típicas de Rusia. Hay que saber que en la vieja Rusia de los zares, la burguesía llegó al escenario político con un gran retraso con relación a otras clases sociales. Hasta hay un hecho peculiar de Rusia; el partido obrero fue formado antes que el partido de la burguesía. Mientras la clase obrera formó su partido, el Partido Bolchevique en 1903, el primer partido burgués ruso, no terrateniente, no latifundista, sino burgués, el Partido Constitucional, nace en 1905. A diferencia de otros países europeos, en Rusia la burguesía nunca supo interpretar el interés nacional. Y entonces, ¿cuál debía ser la posición del partido en el transcurso de la revolución democrática? ¿El partido debe ser vanguardia de la revolución democrática o debe ser un partido picana, que sólo se preocupase de picanear a la burguesía para que se levantara contra el zarismo y por la transformación democrática de la vieja Rusia?

Lenin resuelve históricamente este problema. Y su gran virtud es que al resolverlo, deja una enseñanza valiosa y vigente para todos cuantos luchamos en países, donde el proceso revolucionario atraviesa inevitablemente el período democrático. Lenin sostiene tres cuestiones esenciales: en la revolución democrática, la hegemonía tiene que estar en manos de la clase obrera; segundo, en las condiciones de aquel momento de Rusia sólo se podía triunfar por la insurrección armada, y tercero, se necesita al partido como condición para que el proletariado sea el jefe de la revolución.

Todo este período culmina primero, con la derrota de la revolución de 1905, luego, con un período de represión y reacción a lo largo de Rusia. Y justamente en los momentos de reacción, los sectores pequeño-burgueses, aquellos núcleos que no pertenecían al gran proletariado industrial, perdieron la confianza en la revolución y, antes que nada se lanzaron sobre el partido, lo abandonaban, renegaban del marxismo.

El movimiento revolucionario y la acción ideológica de la vieja Rusia fue conmovida por toda clase de corrientes burguesas; en medio del período del reflujo, de la derrota, Lenin reinicia la batalla sobre la misma línea de años atrás; en el terreno filosófico bate todas estas corrientes que abjuraban del partido y del marxismo, y en el terreno de la teoría, reivindica el papel del partido, demuestra que la experiencia más

importante de 1905 había probado la veracidad y la vigencia de la teoría del partido según la concepción bolchevique y, sobre esta base esencial, logra conducir al partido en este difícil período, hasta que comienza uno nuevo: el del auge de las luchas en la vieja Rusia.

## Lo nuevo en la entraña de los acontecimientos

Y se podría tomar otra etapa, tal como lo hace Lenin en "El extremismo...": todo el período de la lucha de 1917, subrayando solo los momentos más importantes de este proceso o del papel del partido en este proceso.

En los últimos días de febrero y primeros días de marzo de 1917, estando Lenin en la emigración, se echa abajo la monarquía, sube al poder el gobierno burgués. Lenin llega a Petrogrado en los primeros días de marzo; es recibido por las masas en la vieja estación ferroviaria de Finlandia; se acercan a él representantes del gobierno burgués a rendirle homenaje; Lenin ni siquiera los mira. Se lanza hacia el pueblo, sube a un camión blindado y, en medio de aquella multitud lanza su consigna: "¡Viva la Revolución Socialista!".

Había que tener la inmensa capacidad de Lenin, para percibir lo nuevo en la entraña de los acontecimientos, para ver en el triunfo de la revolución que se iniciaba en esos días, un medio para tomar a su cargo la transformación socialista de la sociedad y abrir el camino que, en pocos meses —de febrero a octubre— conduciría a la victoria. Estos son los meses en que el papel del partido como vanguardia, en que la concepción leninista acerca del partido adquiere toda su inmensa fuerza. Y a través de la multiplicidad de los acontecimientos se torna evidente, cómo era el partido el que decidía la marcha de estos acontecimientos. Acababa de triunfar la revolución democrática y de inmediato Lenin planteaba: ¿revolución democrática o revolución socialista? ¿Debía sobrevenir un largo período de gobierno burgués, un largo trecho de dominio de la burguesía, luego de la derrota del zarismo, o por el contrario, la clase obrera debía transformar la nueva realidad que se creaba en esta etapa? Esto abarca una batalla de varios meses. Pero surgen nuevas interrogantes: ¿desarrollo pacífico de la revolución o insurrección armada?

En los primeros meses, cuando el desarrollo del proceso revolucionario había creado la dualidad de poder entre los Soviets y el poder burgués, Lenin percibe la posibilidad de que en Rusia la revolución se desarrolle en términos pacíficos, y por la vía de barrer a través de los Soviets el poder de la burguesía, triunfar revolucionariamente sin insurrección armada.

Para saber lo que es un partido revolucionario y cómo un partido revolucionario puede en horas, cambiar una realidad, habría que leer, porque son páginas maravillosas de la literatura clásica marxista, las cartas que Lenin envía al Comité Central del Partido, urgiendo para que se

prepare la insurrección. Lenin insiste en que las cosas no van tan rápidamente como tendrían que ir; sus cartas —aun planteadas con exigencia— son breves páginas de profundo análisis político. En una de ellas, Lenin protesta porque a los artículos que él manda, se les amputan algunas frases, porque algunos de sus escritos son reducidos. Y luego la carta del 24 de octubre, dirigida por Lenin a los miembros del Comité Central desde el escondite en que estaba en Petrogrado: HOY, hay que tomar el poder, MAÑANA puede ser tarde. Ese mismo día de 1917, Lenin, con un sobretodo y un pañuelo para ocultar su cara, en tranvía, porque no había otra manera de llegar más rápido, se dirige al Smolny con el fin de tomar en sus manos, en la hora decisiva, la conducción de la revolución.

Así, el partido de nuevo tipo creado por Lenin había atravesado todas las vicisitudes, y el 25 de octubre cuando el cañonazo del "Aurora" da la señal para la toma del Palacio de Invierno, triunfa la Primer Revolución obrera y campesina.

## Un camino inédito

Son los meses en que el partido crece impetuosamente en la Unión Soviética. A veces se ha dicho que el triunfo de la revolución fue un golpe audaz de una minoría. ¡No! Si bien los bolcheviques eran minoría, ellos levantaban una política: la paz, la tierra, el pan, la libertad, que interpretaban el sentir de millones y que arrastró a millones. Y por eso también el partido crecía por miles, como lo muestran las cifras: en la Conferencia de abril de 1917 hubo representadas 78 organizaciones con 80 mil miembros. En cambio, en el Congreso del 26 de julio al 3 de agosto había representadas ya 162 organizaciones con 240 mil afiliados. Eran una minoría, pero representaban, encarnaban, lo que el pueblo quería y por ello llevaban tras de sí a millones y transformaron al viejo imperio de los zares.

Y este es el partido que toma el poder, pero que después defiende el poder contra la intervención de 14 potencias extranjeras, en momentos en que todo el mundo capitalista se lanza contra la URSS para ahogar al socialismo "en su cuna", según la famosa frase de Churchill; es el partido que derrota la intervención extranjera, que restaura la economía y que, pocos años después, con un heroísmo, con una audacia sin límites, se lanza a la construcción de la sociedad socialista, recorriendo caminos inéditos, llevando a cabo una obra que antes nadie había emprendido, guiándose por las ideas de Marx, de Engels y de Lenin, pero debiendo traducir en realidad tareas y cosas que nadie jamás había llevado a cabo, antes que ellos.

Y es el partido que en medio de la construcción socialista, levanta la bandera de la defensa de la patria frente a la agresión del nazismo. Es el partido que ahora, está construyendo la sociedad comunista.

## El inmenso espíritu internacionalista

Pero este partido de nuevo tipo, si prueba su calidad, su condición de partido revolucionario en cuanto a la transformación interna de la Unión Soviética, lo prueba también por su poderoso, por su inmenso espíritu de solidaridad internacional. Es que en la formación del PCUS, el leninismo había impreso nuevos rasgos esenciales del estilo de la concepción del partido, su concepción internacionalista. En 1903, argumentando sobre la formación ideológica del partido, Lenin decía: "El obrero revolucionario, el obrero consciente, tiene conciencia de ser, no sólo miembro de la familia marxista rusa, sino también miembro de la familia internacional de los marxistas. Ni por un instante, debe separarse del ejército internacional del proletariado". Y no lo hace el partido de Lenin, ni antes ni después de tomar el poder.

¿Quién no recuerda en la hora difícil de España, la ayuda múltiple de la Unión Soviética, en todas las formas, enviando a las Brigadas Internacionales a los mejores hijos del partido, para combatir y morir en tierra española? En su libro "El único camino" la camarada "Pasionaria" recuerda cómo algunos de los dirigentes actuales del pueblo soviético, entre ellos el recientemente fallecido Mariscal Malinovski, Ministro de Guerra de la Unión Soviética, habían sido enviados por el partido de los comunistas soviéticos.

¿Y quién no recuerda a Cuba, a la que el partido de la URSS y el gobierno soviético han prestado y prestan toda su solidaridad? ¿Y quién no recuerda hoy la inmensa ayuda de la Unión Soviética a Vietnam? ¿Y quién no recuerda que fue la URSS la fuerza liberadora que ayudó a tantos pueblos de Europa, que hoy integran el campo socialista, a desarrollar triunfalmente la transformación revolucionaria de esos países?

Hay, sin embargo, hombres —algunas veces hombres que luchan en un terreno revolucionario— que todavía tienen dudas de un partido y de un pueblo que ha desarrollado tan inmensa y tan heroica gesta. Y hasta hemos visto escribir que todo eso está muy bien, pero que el pueblo soviético se ha "aburguesado".

Recientemente, en un discurso pronunciado en Hungría, el compañero Brezhnev hablaba de lo que significan para el desarrollo del mundo contemporáneo y de la sociedad moderna, estos 50 años de Revolución. En la conciencia de millones de hombres a lo largo de la tierra, la idea del socialismo ha florecido, como fruto de la confrontación de lo que ofrece la URSS —el progreso, el desarrollo social, la cultura, el bienestar y la libertad— frente a lo que ofrece el viejo mundo del capitalismo —la miseria, la guerra, la discriminación racial, la agresión, el crimen y el fascismo. En segundo lugar, no sólo cuenta este papel revolucionario del ejemplo. Naturalmente, el pueblo soviético hizo la revolución para vivir mejor, y es lógico que busque elevar su nivel de vida y de cultura. En tercer lugar, no hay en la Unión Soviética una base material que pueda hacer volver atrás la conciencia revolucionaria de su pueblo, sobre todo de su partido; y en cuarto lugar, porque tan fuerte como los elementos materiales son las

**ideas de Lenin, del partido, que ha hecho carne en el corazón del pueblo soviético; es una fuerza material que los impulsa a ellos, pero nos alienta a nosotros también a la lucha por la victoria.**

## **La validez del marxismo-leninismo para América Latina**

Hemos mencionado muy rápida y esquemáticamente el desarrollo de la concepción marxista-leninista sobre el partido, desde la concepción de Marx con la I Internacional hasta la experiencia del triunfo del pueblo soviético en 1917. Queda ahora una interrogante: ¿la concepción leninista sobre el partido es válida para todo el mundo? ¿es válida para nosotros, es una concepción que corresponde a la realidad latinoamericana y a la lucha de los pueblos latinoamericanos?

En realidad, la pregunta podría ser más general: ¿es válido el marxismo-leninismo, no sólo como concepción ideológica sino también como estructura organizativa del partido de vanguardia para la revolución en América Latina? El tema tiene una inmensa importancia, porque estamos en medio del desarrollo revolucionario de nuestro continente y el saber encontrar las ideas justas y saber formar o integrar las organizaciones capaces de conducir a la victoria, es el primer gran problema para todo revolucionario latinoamericano.

Acerca de la validez del marxismo-leninismo para la revolución latinoamericana, y de la concepción leninista del partido para la revolución latinoamericana, hay dos cuestionamientos: uno, que proviene naturalmente de los ideólogos burgueses; pero asimismo hay otros, suscitados en la izquierda, por luchadores que también combaten contra el imperialismo a lo largo del continente.

Analicemos el primero. Por supuesto que las tendencias burguesas niegan el papel del marxismo-leninismo en el desarrollo de la revolución latinoamericana. ¿Cuál es su punto de vista de clase? Lógicamente, la burguesía pretende dirigir el proceso social en América Latina. Aquí hay en juego una gran interrogante: dirección burguesa del proceso social, o hegemonía del proletariado en la revolución. Y para formular este interrogante, dejamos de lado lo que se podría llamar la forma caricaturesca de este planteamiento, es decir, las resoluciones de la OEA y toda su literatura, postulando la proscripción del marxismo-leninismo en América Latina.

Pero aun sin llegar a eso y reduciendo el planteamiento a este gran interrogante: ¿hegemonía del proletariado o dirección burguesa en el proceso social? es natural que se cuestione el marxismo-leninismo y que se cuestione el carácter del partido marxista-leninista. La burguesía ha buscado por múltiples caminos llevar el control del desarrollo en nuestro continente y ha buscado inclusive crear sus propias organizaciones, sus propias bases para este fin; incluso la formación en América Latina de partidos supuestamente populares que apelan a la utilización y abuso del rótulo de socia-

lismo. En América Latina no hay ningún partido burgués que se precie de tal, que no intente usar la palabra "socialismo" para pretender aparecer como la perspectiva, en lugar de los partidos obreros, marxistas-leninistas.

## La burguesía y el proceso social uruguayo

Aquí en el Uruguay, la burguesía llegó al poder antes que en algunos otros países del continente. Y buscó elaborar una teoría del desarrollo social uruguayo desde el ángulo de la burguesía. Así, el batllismo buscó crear un cuerpo de ideas para justificar la conducción por la burguesía del proceso uruguayo.

A la lucha de clases se oponía una idea paternalista del desarrollo: "que los ricos sean menos ricos para que los pobres sean menos pobres", se decía. En esencia, supervivían los ricos y los pobres, y la historia demostró que los ricos son hoy más ricos y los pobres mucho, pero mucho más pobres. A la idea de la transformación revolucionaria de la sociedad, se oponía la de una gradual socialización, supuestamente lograda por el incesante crecimiento de las empresas industriales del estado y el régimen impositivo sobre herencias como modo de reducir el predominio de los poderosos, sin que se modificara la estructura de clase del estado, es decir, sin el paso del poder a manos del pueblo. A la par con esas concepciones, a la idea del partido obrero se oponía la de una organización política idílicamente pintada como instrumento del pueblo para dirigir los destinos del país. En su libro "La ideología de Batlle" el Dr. Antonio María Grompone, después de decir que "la democracia tiene que asentarse sobre la organización partidaria", señala que Batlle había previsto dos etapas en la acción del batllismo como partido político. En la primera "se concibe como organización democrática simplemente, con una tendencia de vinculación al pueblo, para eliminar la acción directa de los gobernantes, porque esto da origen al mismo tiempo, a las agrupaciones con programas", es decir, la organización política para vertebrar el apoyo del pueblo sustituyendo la organización de tipo caudillista por agrupaciones con programa. En la segunda etapa, dice Grompone: "...el partido organizado obliga a los funcionarios que han sido elegidos por el esfuerzo popular, a mantenerse en contacto con él, para ser fieles a los principios que se aceptaron antes de la elección, para hacer armónica su actuación, y eficaz la gestión, para realizar el programa ya determinado". (Ediciones Arca, 1962.)

Como cualquiera lo ve hoy, ¿qué hay de común entre estas ideas y la realidad del batllismo actual?

Tanto el programa como la Carta Orgánica han sido arrumbados en un museo y la organización partidaria es sólo instrumento de la ambición de mando de los dirigentes, al margen de todo principio.

El Dr. Grompone expone una fórmula idílica de un partido funcionando por los clubs seccionales, comisiones departamentales, convenciones del partido dirigiendo a los gobernantes, pidiéndoles cuentas, obligándolos

a cumplir el programa. Era la tentativa de formar un partido que sustituyese lo que la historia iba a plantear como ineludible, el partido obrero, el partido marxista-leninista. Como se sabe, la vida demostró todo lo contrario: la quiebra histórica del batllismo, la contradicción entre lo que los partidos han hecho en el poder y estas concepciones idílicas con las que se intentó sustituir la necesidad de la existencia de un partido revolucionario. Y esto lo patentiza el hecho de que aquellos batllistas, que son batllistas, revolucionarios y antimperialistas como los integrantes de "Avanzar" o del "26 de Octubre", tuvieran que salir de su partido y venir al Frente Izquierda a luchar junto a la clase obrera y al partido de la clase obrera. La propia experiencia de las masas, ha confirmado la quiebra histórica de los grandes partidos.

## Arismendi desmanteló al aprismo

Otra variante de esta concepción burguesa del desarrollo social latinoamericano y como derivado, negativa del papel del partido marxista-leninista, es la que sustentó durante años Haya de la Torre y el Aprismo peruano. Ya hace más de 20 años, el compañero Arismendi, en su trabajo "La filosofía del marxismo y el Sr. Haya de la Torre" desmanteló todo el andamiaje ideológico de las teorizaciones apristas. En lo esencial, Haya de la Torre negaba la posibilidad de la hegemonía del proletariado en la revolución latinoamericana. ¿Cómo fundamentaba tal punto de vista? Citamos del trabajo de Arismendi: "Nuestros países feudales —decía Haya— al emanciparse **tienen que dar preeminencia a la clase campesina...** luego a la clase obrera industrial y a la clase media..." "...Del examen realista de nuestras clases sociales, hemos llegado a la conclusión de que nuestro proletariado es incipiente, como incipiente es nuestra industria". "Nuestro industrialismo es económicamente colonial e incipiente y nuestro proletariado como clase no puede gobernar aún" . "Problemas de una revolución continental", p. 549).

Como consecuencia de esta actitud negativa del papel dirigente del proletariado en la revolución, Haya oponía a la concepción del partido obrero como fuerza de vanguardia, la idea de la sustitución del partido por el Frente Unico Nacional. De allí, el propio APRA adquirió las formas de una organización pluriclasista. Al negar el papel de avanzada del partido, se amputaba la capacidad combativa del proletariado, se relegaba a éste al simple papel de comparsa, en el proceso revolucionario. La vida también demostró la endeblez de tales opiniones. No sólo —pese a los pronósticos de Haya de la Torre— el proletariado se ha desarrollado, el movimiento comunista adquirió un poderoso nivel continental, sino que además, la vida demostró también en qué terminó el propio Haya de la Torre: glorificando el papel del imperialismo, siendo hoy en la práctica, un simple corifeo del Departamento de Estado.

Hemos mencionado concepciones que niegan el papel del partido desde posiciones burguesas. Pero también en la izquierda este tema es discutido últimamente. Y discutido con pasión y con natural interés. Hay una revo-

lución en marcha en el continente. Formar el destacamento de vanguardia que asegure la victoria de esta revolución no es pequeño problema, es un gran problema latinoamericano. Nosotros, con la experiencia de nuestro propio partido, seguimos fieles a la concepción del partido como fuerza de vanguardia de la revolución, según las enseñanzas de Lenin.

Claro que hay otros que piensan distinto. A veces se dice: la vanguardia no es sinónimo de partido marxista-leninista.

Es un hecho que el proceso actual ha provocado una formidable expansión en América Latina de las ideas del marxismo-leninismo y que importantes núcleos de revolucionarios se consideran marxistas-leninistas. Pero es necesario recordar que el marxismo-leninismo es una doctrina coherente, armónica, de la que no se puede amputar este o aquel aspecto, so pena de amputar la validez revolucionaria del conjunto de la doctrina. Y la teoría leninista del partido es parte inseparable de toda la concepción marxista-leninista. Resulta imposible guiarse por la concepción marxista-leninista y negar el papel del partido, del destacamento marxista-leninista del proletariado.

¿Y quién que intente hacer la revolución no debe guiarse por la idea de Lenin, que el mismo Lenin reiteraba mil veces: la condición para la toma del poder, para la construcción del socialismo, es la existencia del partido, la vanguardia proletaria marxista?

## La vanguardia y la clase

Se dice que la vanguardia no sería el partido según la vieja definición de Lenin, sino aquella fuerza a la que la experiencia de la revolución adjudicara esta calidad de vanguardia. Esto se puede abordar desde el ángulo teórico y desde el ángulo de la experiencia histórica. El problema de la vanguardia de la revolución es primero un problema de concepción clasista del desarrollo de la revolución. En América Latina ¿qué otra clase que la clase obrera puede encabezar el proceso revolucionario? Al hacer esta pregunta se ve cómo estamos, en la práctica, volviendo a discutir las mismas cosas que hace 50 ó 60 años discutía Lenin, Plejánov, y quienes echaron las bases de la formación ideológica del partido en la vieja Rusia zarista.

Pero volviendo a lo nuestro. Para resolver el problema de la vanguardia lo primero es responder: ¿Cuál es la clase social que debe encabezar el proceso revolucionario? Y nos apoyamos en las fórmulas clásicas del marxismo: la clase obrera. Porque en América Latina hay un determinado desarrollo del capitalismo y los obreros, sobre todo los industriales, se suman por millones; además, están concentrados por las propias condiciones de su trabajo en la producción; por el solo hecho de ser obreros industriales, poseen aquella unidad que les da la producción. Son además la clase más avanzada de la producción, que es la gran industria. A veces, y estas son las razones por las cuales en la elección o en la definición de la vanguardia, hay que partir inevitablemente de la concepción clasista de la revolución, a veces hay revolucionarios bien orientados que buscan en la pobreza, en la indigencia, en los más desamparados y más desventurados,

el mayor potencial revolucionario. Pero, se es clase revolucionaria no sólo por lo que se sufre, sino, sobre todo, por su capacidad como clase para cambiar la realidad social en que se vive. Y sólo la clase obrera en América Latina reúne esas condiciones.

A veces se argumenta que la clase obrera pierde combatividad porque es rodeada de las "comodidades" que se ofrecen en las grandes ciudades y en cambio lo más pobre, la población que vive en los suburbios marginada de la ciudad o en el campo, no puede ser rodeada por las comodidades burguesas. Aquí hay que tener en cuenta aquella definición sustancial ya citada de la Historia del PCUS sobre la clase obrera y otras clases sociales. Pero el papel revolucionario de una clase, y de la clase obrera en particular, no depende sólo del medio en que ésta actúa, sino de la existencia de una vanguardia política que eleve a la clase obrera a la condición de fuerza revolucionaria, cualquiera sea el medio en que ésta actúe.

El problema es forjar una vanguardia que lleve las ideas del socialismo al seno de la clase obrera y de su movimiento, para que ésta adquiera conciencia de su poder, de su papel, de su destino histórico; porque —repetimos— sólo ella puede encabezar el conjunto del proceso revolucionario. ¿Qué otra clase lo puede hacer? Y sobre todo ¿qué otra clase puede conducir el proceso hasta el socialismo? Por eso, desde el punto de vista teórico, la concepción leninista del partido como vanguardia es absolutamente válida para América Latina.

La experiencia histórica enseña que no se puede hacer la revolución sin una ideología avanzada. Y Lenin dice: "No hay movimiento revolucionario si este movimiento no está guiado por una idea revolucionaria". Y sin embargo, hay quienes dicen que la cuestión es ponerse en la acción y después la acción va a generar una concepción ideológica. No es fatal que esto ocurra y, por el contrario, si en la acción predominan elementos de concepción burguesa lo que puede haber es una ideología burguesa, y entonces habrá cambios, pero no habrá marcha hacia el socialismo que no es lo mismo que derribar un gobierno oligárquico. Y en América Latina hemos tenido este tipo de experiencias: la falta de un partido dirigente de la clase obrera condujo, en algunos casos, a la derrota de la revolución. En varios países de América Latina la burguesía llegó al poder y la falta de una organización revolucionaria, de un partido de vanguardia, no permitió insertar en el proceso general el papel dirigente del proletariado y del partido de la revolución.

## El papel de nuestro partido

Si hablamos de la experiencia histórica, hablemos de nuestro país, del cual somos responsables, ante cuya clase obrera nos sentimos responsables. Aquí en nuestro país, ¿quién ha desempeñado el papel de vanguardia de la clase obrera? Nacimos hace 47 años, como fruto natural de la fusión entre el movimiento democrático del Uruguay, la lucha de su clase obrera y las ideas del marxismo-leninismo que la Revolución Rusa expandió por el mundo e hizo llegar a las costas uruguayas. Y en estos 47 años,

¿quién ha hecho más que el partido por cumplir su papel de vanguardia? ¿Quién ha construido todo este movimiento obrero en el cual han hecho su experiencia de clase obrera cientos de miles de trabajadores, que ha permitido, en un país gobernado durante 60 años por la burguesía, mantener la independencia de clase del movimiento sindical sin que los partidos burgueses hayan podido nunca conformar sus propias corrientes como estructura política en el propio movimiento sindical? ¿Quién sino el partido, ha forjado estos cientos y miles de cuadros que en estos 50 años han construido la unidad de la clase obrera, han formado su conciencia de clase, han conseguido encontrar los caminos del combate por la defensa de los intereses de los trabajadores y por la elevación de su conciencia política y de su papel en el proceso democrático? ¿Quién sino el partido, ha elaborado una teoría marxista-leninista de la revolución uruguaya como la conformada en el programa de nuestro partido? ¿Quién sino el Partido Comunista ha forjado en el país una poderosa corriente ideológica marxista-leninista, en la que se inspiran para luchar hombres y mujeres de los más distintos sectores de la sociedad uruguaya? ¿Quién sino el partido, organizando, uniendo a los trabajadores, conduciéndolos a la batalla, ha conquistado todo cuanto estos trabajadores han logrado, en el terreno de las reivindicaciones económico-sociales, en la defensa de las libertades? ¿Qué otra vanguardia en el Uruguay, qué otra fuerza sino nuestro partido ha hecho esta maravillosa obra de educación solidaria internacionalista del pueblo uruguayo? Cuando España, cuando la defensa de la Unión Soviética, en la segunda guerra, y ahora, cuando el triunfo de la revolución cubana, ¿qué ha hecho poner de pie, con decisión de combate, a todo el pueblo uruguayo?

Engels decía que el partido obrero debe cumplir tres misiones: conducir la lucha económica, desarrollar la acción política y desenvolver la labor teórica. Y en el Uruguay, ¿quién ha conducido la acción económica hasta transformar la organización sindical en la poderosa Central que hoy existe? ¿Quién ha dirigido la acción política de los trabajadores hasta forjar una corriente independiente que enfrenta y lucha contra el bipartidismo de los partidos burgueses? ¿Quién ha desarrollado la labor teórica hasta transformarla en la elaboración del programa de la revolución uruguaya, sino nuestro partido? Durante muchos años, hemos combatido por darle al partido esta concepción de vanguardia, hemos debido luchar contra los que creían que el partido debía ser una picana para estimular al batllismo, a la burguesía, para que cumpliera su supuesto destino histórico. Por el contrario, hemos reivindicado que en los tiempos actuales, el papel hegemónico de la revolución debe estar en manos de la clase obrera y de su partido de vanguardia. Claro, hay tres condiciones —las recordaba Arismendi en su discurso en el 11.º aniversario de la revista "Estudios", para cumplir ese papel de vanguardia: capacidad del partido para transformar su lucha, su programa— su línea, en programa y línea de todo el pueblo; capacidad del partido para utilizar métodos de acción y de lucha capaces de llegar al corazón y a la cabeza del pueblo y ponerlo frente a sus intereses; arraigo del partido en las masas, capacidad de la vanguardia para entrelazar sus cuadros con las grandes masas, con aquellos que tienen que desempeñar su papel más importante en el desarrollo revolucionario.

Y por último, el papel de vanguardia en el Uruguay no está en subasta pública. Ha habido y hay una fuerza de vanguardia que conduce el proceso revolucionario uruguayo, pero en última instancia, es la experiencia de las masas la que determina en la práctica, a quién se le considera vanguardia. Lenin decía. "No basta con llamarse vanguardia y destacamento avanzado, hay que obrar de tal manera que todos los demás destacamentos vean y no puedan menos de reconocer que marchamos adelante". Como en todo, también en esto, es la experiencia de las masas, lo que las masas aprenden con su lucha, quien determina esta condición de vanguardia. Esta condición de vanguardia no se gana para siempre. No; se decide cada día en la lucha, la estamos decidiendo cada día en la lucha.

¿Pueden otros desempeñar ese papel de vanguardia? No lo descartamos. Pero, en las condiciones uruguayas, por la acción que nuestro partido ha cubierto y por las tareas que ha realizado ya, por los objetivos trazados, porque su línea encarna lo que quieren las masas, será muy difícil que no sea el partido marxista-leninista quien desempeñe plenamente su papel de vanguardia. Por otra parte, para quienes con cierta ligereza hablan de la caducidad del partido para desempeñar su papel de vanguardia, debemos recordarles que en nuestra larga vida como partido, tantos nos dieron tantas veces por muertos y hemos seguido siendo la gran fuerza política del proletariado, que la alusión a nuestra caducidad histórica no puede hacernos perder el sueño.

## **“El problema cardinal de la revolución uruguaya”**

Debemos agregar algunas palabras sobre la teoría del partido en nuestra realidad. En el XVI Congreso, que abrió un nuevo período en la acción del partido, se planteó desde el informe, la teoría del partido como la cuestión decisiva para el desarrollo de la revolución. La necesidad de un gran Partido Comunista es el problema cardinal de la revolución uruguaya —decía Arismendi en su informe al XVI Congreso. ¿Era aquél un simple planteo proselitista? ¿Era sólo una frase para incrementar el número de afiliados? ¿Era sólo un instrumento para propagandear las bondades del partido? No. La suerte y el desarrollo de la revolución uruguaya depende de la formación del Frente de Liberación Nacional, logrado mediante la existencia de un gran Partido Comunista. O para decirlo a la inversa, no es posible que haya un Frente de Liberación que conduzca el proceso revolucionario uruguayo, sin una vanguardia, sin un gran partido que agrupe a las grandes masas y resuelva este gran problema. Y todos estos años, estos 12 años, han sido los de la lucha por transformar a nuestro partido en el gran Partido de la Revolución Uruguaya. Y nadie, hasta los que no comparten nuestras concepciones, deja de reconocer que nuestro partido es ya la gran fuerza de la izquierda uruguaya.

Los cambios que debemos forjar en la realidad política mediante la construcción de un gran partido, es lo que hemos estado haciendo en

estos 12 años. Y entendemos al partido no como una simple organización o sólo vista desde el ángulo organizativo, sino como concepto de partido en su complejo total: su acción ideológica, la lucha política, la acción de sus cuadros, de su prensa y demás.

Por ello, para nosotros también ahora, el problema del desarrollo de la organización del partido, de su gravitación en la vida de la República, es la condición para determinar los ritmos de la revolución. Podríamos glosar la frase de Lenin: Dadnos una organización de revolucionarios y nosotros también removeremos al Uruguay desde sus cimientos. Para desarrollar este proceso, para obtener un ritmo más avanzado en el proceso revolucionario, es que nuestro partido se ha fijado objetivos muy ambiciosos: ganar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera, ganar a las grandes masas para la idea de la revolución. Vamos al impetuoso desarrollo del gran movimiento obrero y popular uruguayo y para eso necesitamos ganar a la mayoría de la clase obrera, necesitamos ganar a las grandes masas para la idea de la revolución y para esa tarea necesitamos un gran partido que, desde el punto de vista de su formación, hemos definido como un partido de cuadros y de masas; un partido de masas, grande por su magnitud, enraizado en el pueblo; un partido de cuadros porque a esta magnitud de partido de masas es necesario darle una coherencia ideológica, orgánica, mediante una férrea columna de cuadros forjados y templados en la lucha partidaria. Un partido además, a cuyos afiliados, como se hizo en el XIX Congreso, se les reclama la más ardiente militancia. No necesitan la militancia de sus afiliados quienes utilizan a los partidos como un estribo para escalar posiciones de poder. Pero para quienes vemos al partido como el principal instrumento de la revolución, la actividad diaria de sus militantes es la condición previa e indispensable de la victoria.

Hoy se evoca el papel del PCUS en el aniversario de Lenin; es por su ejemplo que llamamos a engrandecer nuestro partido. Aspiramos a hacer ingresar al partido a miles de combatientes, a los mejores luchadores del movimiento obrero y democrático, a los mejores combatientes en la acción política del Uruguay.

Nuestro partido ofrece a cada hombre y mujer del pueblo, un puesto de lucha contra el imperialismo. En él, cada uno encontrará ese puesto. Somos hombres iguales a todos, vivimos las mismas alegrías de todo el pueblo y, naturalmente, padecemos los mismos sufrimientos que todo el pueblo. Pero nos diferenciamos en que nos hemos unido en este partido para transformar la patria, para que el pueblo tome en sus manos los destinos de la República. Hoy, en el mundo y en nuestro continente, son los comunistas los constructores de este nuevo mundo y al llamar a los trabajadores a ingresar al Partido Comunista, los llamamos a incorporarse a este ejército formado por los héroes de este tiempo, a este ejército que al decir de Lenin: "es el cerebro, el honor y la conciencia de nuestra época".



**EDICIONES DE LA  
COMISION NACIONAL  
DE ORGANIZACION  
DEL PARTIDO COMUNISTA  
DEL URUGUAY**

